



Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad
Por la Moral y la Disciplina
Por el Gobierno legítimo
Por la República española
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Órgano de las Fuerzas Militares, Fábricas y Departamentos de Guerra de la Base Naval de Cartagena

Director: El Comisario General de la Base

Teléfono 1194

Año I × Cartagena 20 de Diciembre de 1937

Redacción y Administración: Comisariado de la Base Naval

Núm. 9

¡Soldado! España está invadida y tu esfuerzo ha de libertarla

Alma de guerra

Qué terrible es confesarlo, ¡pero es verdad! Hay mucha gente, ¡demasiada gente!, que ni siente la guerra, ni piensa en la guerra. ¡Y qué guerra! la más brutal y más cruel que conocieron los siglos.

Lo decía el Comisario general en el Sport: «Se ha hecho mucho, pero cuán poco es comparado con lo que puede hacerse».

Mucha de esa gente que está con nosotros, y entre nosotros, no piensa en esos centenares de miles que han caído en nuestros frentes; no piensa en los que caen y caerán por defender nuestro suelo, nuestro honor y nuestra vergüenza; nuestra dignidad humana, nuestra libertad y nuestra independencia.

Hay mucha frivolidad, mucha verbosidad, mucha despreocupación por las cosas heroicas. Lo interesante para mucha gente es vivir, vivir a toda costa y como sea, y para no caer se procura exponer lo menos posible. Interesa más la

novia o la querida, —la familia, ¡la santa familia!— el permiso para «correr», el empeño para colocarse y no exponerse en los barcos, en el batallón que va al frente...

Todo eso y mucho más por el estilo interesa a mucha gente de abajo y del medio y hasta de arriba; a todos ellos les parece bastante bien que haya héroes a millares que entreguen su vida a la causa, pero ellos no tienen fe aunque lo parezca y, si la tienen, no es para dar su alma renunciando al placer y a la vida, la tienen, en todo caso, para salvarla aunque la deshonren.

Camaradas y amigos de corazón; hombres que sentís en el alma el crimen de nuestra Patria, liberales de todas las escuelas, cuantos alienta en vosotros un ideal humano, cuantos sentís con coraje el golpe de los tiranos, ayudar a suavizar esa frivolidad y esa castración del alma.

Haced porque piensen todos en el amor y el hogar, en la expansión y el recreo, pero que ante todo y sobre todo esté la guerra delante; esa guerra terrible de asesinos y traidores, de buitres y de chacales que hacen de nuestros pueblos ese enorme cementerio en el que con nuestros cuerpos entierran lo más querido: ¡La dignidad humana, la libertad de los pueblos!

Haced que la moral se eleve hasta lo infinito, y que el barco como el batallón sea hoy para nuestros hombres lo más amado de todo.

Que en la Unidad o en el barco, sientan el Arte y la Música, la Cultura y el amor de nuestra familia, que no es hoy la de uno solo, sino otra mucho más grande que es esa otra que lucha, la de todos los españoles que renuncian a la vida antes que ser de esclavos.

Trabajemos sin tregua ahogando la cobardía sin cuartel para el espiá, para el traidor y el sucio.

¡Firmeza camaradas! ¡Adelante hermanos!

Los viajes de Mr. Delbo

Jamás han viajado tanto los diplomáticos como en estos días angustiosamente dramáticos; no sólo para Europa, sino para el mundo entero. Dijérase que la política internacional ha llegado a una fase tan aguda que rechaza la intervención de segundas personas. Ahora son los jefes de Estado, los primeros ministros, los titulares de Negocios Extranjeros, los que utilizan el auto, el tren, el exprés y el avión para tratar personalmente las cuestiones que preocupan a la opinión pública. Aunque las visitas se disfrazan de actos de cortesía y adoptan en apariencia un aire intrascendente, la verdad es que encubren decisiones importantes, pactos de defensa o de agresión y compromisos que dejan entrever el futuro. La diplomacia indirecta ha quedado relegada a segundo término. ¡Qué lejos están aquellos tiempos

en que de un embajador plenipotenciario destacado por un soberano o por un Gobierno se esperaba la solución de un gran problema internacional! Las naciones presencian ahora los viajes de los negociadores con la emoción de quien sabe que puede decidirse en un instante su destino.

Al viaje de Halifax a Berlín ha seguido el de Clautemps y Delbo a Londres. Ahora éste se enlaza con la visita del ministro de Negocios francés a la Europa central. El ideal de Ginebra de congregar alrededor del lago Lemán a los representantes clasificados de todos los países para resolver pacíficamente las graves cuestiones que preocupan a los pueblos, queda realmente amortiguado. «Nada fuera de la Sociedad de Naciones, todo en el seno del organismo ginebrino.» Este lema, que ahora suena un poco a utopía, ha servido de estribillo a la política de los últimos años, y parecía extraído de un texto de Rousseau. Por algo Rousseau era suizo y presidió un día las plenarias sugerentes de Wilson. Las fuerzas opresoras han logrado, sin embargo, dejarlo inoperante. Ha que resignarse a olvidar a Ginebra y buscar en la gestión parcial una salida favorable al momento político de Europa. No es extraño, por eso, que la opinión mundial siga ávidamente el viaje de Delbo, como antes siguió el del lord del Reino Unido, considerándolos etapas de una misma obra.

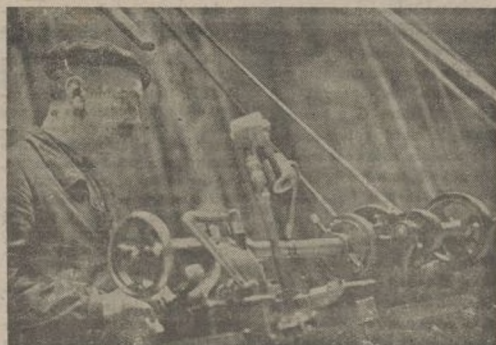
Es evidente que las democracias se encuentran ante una nueva forma del «chantage» fascista, gracias al cual se llegó al rearme alemán, a la ocupación de Abisinia y a la intervención en España.

De todas maneras no ha de pasar mucho tiempo sin que sepamos de qué lado cae en la balanza internacional el problema de aquella parte de Europa. A nosotros los españoles, en medio de nuestra lucha nos importa sobremanera, puesto que nadie está dando tanto como nosotros por la suerte de las democracias.

Hagamos votos por que a estas horas ellas se hayan dado cuenta de que se está jugando su destino.

NUESTRA INDUSTRIA DE GUERRA

ASI SE LUCHA Y SE VENCE



últimamente se ha notado en la producción, es quizás mucho más elocuente que mis palabras y prueba hasta donde sois merecedores de nuestros más sinceros elogios.

¡En más de medio millón de cartuchos, es en lo que habéis aumentado nuestros envíos a las trincheras con vuestro esfuerzo del pasado

mes! Y esto que al parecer no lo sabe nadie, no pasa desapercibido para quien tiene el deber y el orgullo de saberlo.

Así es, camaradas maestros, obreros y obreras de Cartuchería, como se lucha contra el enemigo; así es como únicamente se le puede vencer. Así, únicamente así es co-

mo nuestros combatientes de las trincheras podrán sentirse orgullosos de vosotros.

Yo, en nombre de esa libertad y por este régimen de justicia social por el que tantos y tantos camaradas han caído en sus luchas de ayer contra los verdugos que nos oprimían y esclavizaban, y hoy en esta guerra cruel contra el fascismo nacional y extranjero, sólo os pido que vuestro ánimo no decaiga, que vuestra moral no se vea nunca en descenso y mañana, cuando hayamos vencido al enemigo, cuando no quede en nuestro suelo un solo traidor, tanto de los que cobardemente han vendido lo que decían llamar «Patria» a las fuerzas mercenarias de Hitler y Mussolini, como de aquellos que han intentado arrebatarnos nuestra España a costa de la sangre del pueblo, de mujeres y niños, podréis con orgullo gritar: Nosotras las mujeres de la Fábrica Nacional de Cartuchería, los técnicos y obreros hemos contribuido eficazmente a ganar la guerra. Hemos puesto en nuestro trabajo todo el interés y toda la energía que nuestras posibilidades nos han permitido.

José LOPEZ

Comisario Político de la Fábrica Nacional de Cartuchería

La guerra química

Con este título comenzamos en METRALLA una sección dedicada a la divulgación de la guerra química. Es este tema siempre de actualidad y parece dársele mayor el hecho de que estemos en guerra.

Hasta ahora no han sido empleados los gases por nuestros enemigos. Pero tan baja y criminal es su costumbre moral, que quizá, en aquellos momentos que precedan a su derrumbamiento, serían capaces de usarlos.

Aunque no fuese por esto, sino simplemente por un deseo de divulgación, estimamos conveniente la publicación de esta sección, juicio que esperamos compartan nuestros lectores.

Algunos recuerdos históricos sobre el uso de los gases en la guerra.-El desarrollo de la guerra química

El uso de los gases como método de guerra, del que fué hecho tan amplio uso durante la guerra mundial, y que elevó tal coro de protestas contra la iniciadora de esta táctica ofensiva, no es realmente nuevo ni reciente.

Numerosos testimonios de historiadores y de estudiosos dan fe de que ya en la más remota antigüedad, en apoyo de otros métodos destructivos, el hombre se ha servido de humo, de gases, de vapores y de nieblas provocadas artificialmente para descubrir y combatir a sus enemigos.

Parece que la primera idea de utilizar humos molestos o perniciosos, para obligar al enemigo a abandonar sus refugios, deriva del artificio empleado por los cazadores de quemar hierba húmeda y ramas verdes a la entrada de las cuevas donde se escondían los animales.

No es, desde luego, improbable que esta estrategia haya sido también aplicada para desalojar al enemigo de los refugios naturales o artificialmente cerrados por él so

bre el terreno. Si lo que fué en tiempos una simple argucia para obligar al enemigo a la rendición o al combate abierto ha llegado a ser hoy en el arte de la guerra una de las armas más potentes y temibles, no se debe, como proclamaban los pesimistas, a un sentido de maldad aumentado en el hombre, sino a aquellas ineludibles leyes de progreso y de perfeccionamiento que el hombre, fatigosa y fatalmente, sigue a través de las crueles y dolorosas enseñanzas de la Historia.

Los primeros compuestos irritantes eran obtenidos simplemente quemando varias sustancias, como pez, alquitrán, grasa animal y resina, de las cuales el efecto nocivo era ya conocido prácticamente; después fueron adoptadas sustancias químicas que producían gas o humos irritantes, como el azufre y el arsénico.

Parece que tales gases fueron usados por los espartanos en la guerra del Peloponeso, delante de Platea y de Belium (431-404 antes de C.).

(Continuará)

VOLUTAS....

Transcurren los días que marcan jaloneos en la guerra. Cada día que nace y se muere, encierra un mundo de dolores, de tremendas preocupaciones, de esfuerzos admirables del pueblo español. Cada día que pasa escribimos, con caracteres imborrables, un párrafo brillante de nuestra gesta magnífica.

La retaguardia faciosa está minada por el mal de la guerra. Su salud, quebrantada, sólo se mantiene gracias a los balones de oxígeno de las bayonetas de los ejércitos de ocupación. ¡Triste sino este de los sublevados fascistas! Empezaron la guerra cuando otros países lo quisieron; la terminarán

desprestigiados, arruinados y sin honor, cuando nuestro Ejército les aplaste. Y desde el comienzo de la contienda hasta su fin, torrentes de sangre española empapan el territorio de la patria para satisfacer egoísmos exóticos.

Los bárbaros del Norte han vuelto a España. En otros tiempos pasados lo hicieron en rápidas embarcaciones y remontando la cordillera de los Pirineos.

Hoy lo han hecho sobre «Junkers», que son la prueba de los «lazos de sincera amistad» con que están unidos a los faciosos. En sus lejanas incursiones a Hispania, robaron, saquearon, destruyeron.

ron, violaron y arrasaron todo cuanto significa riqueza o civilización. ¿Quién se atrevería a decir que ahora no hacen lo mismo? La Historia les conoce con el nombre de los «bárbaros del Norte». Han transcurrido años, siglos, y los «bárbaros» lo siguen siendo a conciencia.

De la primera invasión de los «bárbaros del Norte» a la actual, hay una fundamental diferencia: En aquellas, todos los habitantes de la «piel de toro», se unían y empuñaban las armas para defenderse de la rapiña y de la barbarie de los invasores. En la incursión actual han tenido más suerte. Unos seres mal nacidos y traidores a su patria, les han abierto las puertas de ella, y ellos mismos los cargan en sus barcos las riquezas nacionales y ríen, desgraciados de ellos si no, todas las salvajadas que los elementos de guerra traídos por los «bárbaros» a nuestro país causan en él.

¿Pero es posible que entre los militares sublevados no haya uno que sienta asco, dolor y repugnancia de su conducta? ¿Pero es que su odio de clase les impide ver el cuadro de la patria invadida, ultrajada, saqueada por sus «amigos» de hoy y enemigos de siempre? ¿No habrá uno—uno solo—que sepa ser español, que sepa ser hombre, que sepa ser héroe, que sepa morir...?

La gran ventaja que tienen nuestros soldados sobre los enemigos consiste en que además de soldados son ciudadanos que empuñan las armas circunstancialmente por una vida mejor y que una vez terminada la guerra volverán presurosos a coger las herramientas de trabajo para consolidar el espléndido triunfo logrado en los frentes.

Decididamente, la diplomacia es una cosa tan sutil que no se la ve por ninguna parte. Los señores embajadores se reúnen, conversan, dan a la prensa una nota que no tiene nada que ver con lo que han hablado entre sí y vuelta a reunirse. El mundo entero comenta sus palabras, está pendiente de sus gestos y espera que de un momento a otro surja la frase decisiva que justifique la expectación despertada. Pero ésta no acaba de aparecer en los labios de los diplomáticos. Mientras tanto, el mundo marcha, los crímenes más horribles se perpetúan, se invaden territorios de recia personalidad histórica, se mata, se roba y se destruye.

Sin embargo, la diplomacia se mueve, viaja, hace declaraciones, pronuncia discursos, asiste a banquetes... Algunas veces me he preguntado si los señores diplomáticos no estarán subvencionados por alguna agencia dedicada al turismo.

Sección Técnica

TOPOGRAFIA

Etimológicamente, Topografía quiere decir representación gráfica del terreno. Esta representación no puede ser arbitraria, sino que debe estar hecha de modo que aparezcan en ella todos los detalles interesantes, guardando entre sí las mismas relaciones de posición y distribución análoga a como en dicho terreno se encuentre formando así una figura semejante a la de este. Esta relación constante que guarda o debe guardar toda magnitud o distancia del terreno y su homóloga del terreno del dibujo, recibe el nombre de escala.

Un punto por su posición puede tener una variación en sentido horizontal, o sea considerando su proyección sobre un plano horizontal, y otra variación en sentido vertical, o sea considerando su proyección sobre un plano vertical o altitudes.

Ambas relaciones de posición se representan en topografía por muy variados procedimientos, pero el objeto que se persigue es obtener una representación del terreno todo lo más fiel y exacto posible, que nos dé una idea clara de la zona que deseamos representar.

La representación completa de un terreno se consigue por la unión o enlace de las dos partes que la topografía se ocupa por este objeto, que son la representación planimétrica o planimetría, y la que nos da su cota o altitud sobre el nivel del mar, que se llama altimetría y corrientemente, aunque con notoria impropiedad, nivelación.

ESCALAS

Se llama escala, según hemos dicho, a la relación constante que existe entre el plano y el terreno. Esta relación se representa por una unidad fraccionaria, cuyo denominador está siempre en relación con el detalle del terreno que se quiere hacer figurar en el plano y el numerador que es corrientemente la unidad, es el que corresponde al plano según su magnitud en el terreno, por ejemplo, la representación de una escala

1 : 100.000 ó $\frac{1}{100.000}$ quiere decir que 100.000 unidades del terreno están representadas por una unidad del mismo orden en el papel o plano, y así veremos que tomando por unidad el milímetro, si su denominador es 100.000 milímetros = 100 m., y como su numerador es la unidad, y en este caso, es el mm., vemos que 100 metros del terreno son los representados por 1 mm. en el plano.

Representado por L una longitud cualquiera del terreno y por l su homóloga en el plano, el valor de la relación 1 es igual a la de la escala, y llamando N al denominador de la escala numérica resul-

tando $\frac{l}{L} = \frac{1}{N}$

De lo que se deduce de esta igualdad que $1 = \frac{L}{N}$ " L =

$1 \times N = \frac{L}{1}$ lo que demuestra que la longitud de una

recta del terreno está representada en el plano por otra igual al cociente de dividir la primera por el denominador de la escala.

En las escalas, cuanto mayor sea el denominador, éstas serán más pequeñas.

Veamos, pues, la relación que guardan las distancias en una de las escalas más empleadas hoy en campaña.

En el terreno	En el plano
25.000 metros	1 metro
2.500 "	0'1 "
250 "	0'01 "
25 "	0'001 "
2'5 "	0'0001 "

Escala $\frac{1}{25.000}$

Estas escalas se denominan escalas numéricas.

Así, para saber una distancia en el terreno, por qué longitud debe representarse en el plano en una escala determinada, se divide por el denominador de la escala. Así, por ejemplo, si queremos representar una distancia de 900 metros en escala 1 : 25.000, $900 : 25.000 = 0'036$ metros; es decir, que se representará en el plano una longitud de tres centímetros seis milímetros.

Para pasar del plano al terreno, se multiplica la longitud medida en el plano, expresada en metros por el denominador de la escala del mismo. Así, una longitud de tres centímetros y cinco milímetros, medida en un plano de escala 1 : 20.000, representa una longitud en el terreno de $0'035 \times 20.000 = 700$ metros.

Además del número que expresa la escala empleada en la confección de un plano, va contenida en éste la representación gráfica de dicha escala por una recta dividida en forma conveniente para poder utilizarla directamente en la medición de distancias o longitudes contenidas en el plano.

Se construyen generalmente en el margen inferior de los planos. Supongamos que hay que construir la escala de uno es a veinte mil: efectuando la división tendremos:

$\frac{1}{20.000} = 1 \text{ m. en el plano, } 20.000 \text{ en el terreno, etc.}$

Sobre una recta A-B, tomaremos distancias de un centímetro, según la longitud que se le quiera dar a la escala (figura 1), que numeraremos 200, 400, etc., puesto que según la escala numérica 200 metros de terreno están representados por un centímetro en el plano; a partir de 0 a la izquierda, tomaremos también un centímetro y lo dividiremos en diez partes iguales, cada una de un milímetro, que representa 20 metros de terreno, y trazaremos una raya más gruesa desde 0 a B, y tendremos construida la escala llamada gráfica.

Al operar con ella se pueden resolver los mismos casos que con la numérica; así, para hallar la distancia del terreno 400 metros, con un compás, apoyando su punta en el 0 y la otra en 400 metros, tendremos la longitud deseada.

(Continuará)



Un «caproni»



Otro «caproni»



Anécdotas de la Guerra

¡PEOR ESTOY YO!

Llevábamos unas cuantas semanas de frente, cuando a nuestra compañía le fué concedido un pequeño descanso en un pueblecito situado a unos pocos kilómetros de las trincheras.

Considerando el momento propicio, un buen amigo mío y excelente camarada, Ricardo Fernández, a quien, si METRALLA llega a sus manos y lee esta anécdota, no ha de dejar de producirle gracia, nos dirigimos al capitán en solicitud de un permiso para poder ir a Madrid a ver a nuestros familiares.

El capitán, después de ponernos unos cuantos inconvenientes y de hacer una buena «porción» de observaciones, nos le concedió. Contentos por haber conseguido nuestro «objetivo» preparamos nuestras cosas para hacer nuestra entrada en Madrid con todos los honores.

Con verdadera delectación saboreábamos por anticipación todas las comodidades que habíamos disfrutado durante el permiso, al mismo tiempo que hacíamos recuento de fondos y nos marcábamos el itinerario nocturno que pensábamos recorrer.

Al día siguiente llegamos a Madrid y allí nos reunimos con diversas camaradas que estaban igualmente de permiso. Entre ellos había uno que tenía un reloj de pulsera magnífico. Mi amigo Ricardo, que tenía deseos de tener uno, empezó a mirarle y quedó rendidamente enamorado de él. Entró en tratos con su poseedor, el cual necesitaba unas pesetas para una «escaramuza nocturna» que tenía proyectada y sin gran trabajo, pero apretando bien en el precio, se lo vendió a Ricardo, el cual, después de la compra del «aparato», se quedó limpio de polvo y paja, deambulando solitario por las calles de la «invicta» y quizá un poco arrepentido de haber dado vuelta a sus bolsillos para adquirir

aquel chisme que en aquellos momentos no le valía para maldita la cosa.

Terminados los días de permiso regresamos al pueblecito donde estaba de descanso la compañía, y pasado un lapso de tiempo, subimos otra vez a las trincheras. Constantemente habíamos de lo mucho que nos habíamos divertido en Madrid, del dinero que habíamos gastado, de las conquistas femeninas logradas y en fin, de todo aquello cuyo recuerdo nos evocaba los buenos ratos de nuestro breve permiso.

Ricardo Fernández no tenía nada que contar, como no fuese los minutos de su reloj y nosotros le tomábamos el pelo constantemente a causa de lo mucho que se había aburrido en Madrid por culpa de su compra.

Una noche, unos cuantos soldados, entre ellos Ricardo, fuimos designados para llevar a cabo una descubierta. Arrastrándonos llegamos hasta el punto indicado por el mando y una vez cumplida nuestra misión regresábamos a la trinchera, cuando el enemigo nos descubrió y empezó a hacernos un fuego enloquecido, hasta el extremo de que olvidando toda prudencia, echamos a correr hacia nuestras líneas como no lo hubiera hecho mejor el más destacado atleta.

En la carrera nuestro amigo perdió el reloj y al darse cuenta de ello en la trinchera, empezó a exclamar:

—¡He perdido el reloj! ¡Maldita sea mi suerte! Tras de cornudo...

Entonces se le acercó el camarada que se lo vendió y le dijo:

—No te apures, hombre, que peor estoy yo. Porque me he quedado sin reloj, sin dinero y además me ha dado... unos recuerdos en Madrid una niña que no lo puedo olvidar.

X. X.

mitir la supervivencia de métodos arrumbados ya; afortunadamente, y contra los cuales hubo de elevarse el clamor unánime de quienes de veras ansiábamos la victoria total. A la misma especie pertenecen los hampones que aprovechaban la tragedia de España en su provecho, proyectando su acción vergonzosa a través del robo o del crimen, que esos ultrarrevolucionarios —sacristanes o delincuentes de historia— que propagan, entre los soldados, sus doctrinas desmoralizadoras, asentadas en la base de una rebeldía criminal. Por ello, la vigilancia ha de ser severa y perenne. A estas alturas no puede concederse a nadie el derecho a «organizar la indisciplina». En el Ejército popular sólo hay una consigna: ¡OBEDECER! Quien se crea lesionado en sus derechos, tiene el camino expedito para reclamar a su Comisario, que no permitirá que nadie se extralimite en sus funciones, directivas o subalternas.

Y no es que nosotros sostengamos que se debe restablecer la vieja disciplina cuartelera, en buena hora abolida, pues, en fin de cuentas, no era otra cosa que abuso y desenfreno. La nueva disciplina no se sostiene por el terror, sino por la mutua confianza y el respeto recíproco, y aquellos que sabotean tan elevado sentido de la convivencia militar, sean de los de arriba o de los de abajo, son nuestros enemigos. A la vez que en la vigilancia de cada uno de los que están a nuestro lado, esforcémonos en estrechar los vínculos entre los que han de mandar y los que deben obedecer. Esto es tanto como afirmar que todos cumplimos con nuestra obligación.

Francisco GIL BEL

Comisario de Brigada
en el Regimiento Naval N.º 1

Prensa facciosa

Los facciosos castigan a la gente que acata la legítima Constitución Española



De «A. B. C.» de Sevilla:

«DISPOSICIONES OFICIALES

Burgos.—El «Boletín Oficial del Estado» publica, entre otras, las siguientes órdenes:

Separando del servicio al magistrado de la Audiencia Territorial de la Coruña, D. Alfonso Armentgo Díaz del Castiño.

Separando definitivamente del servicio a D. Miguel Vilar Vidal y D. Jaime Pi Súner, profesores de la Universidad de Santiago; a don Felipe Morán Mirandá, de Cádiz, y D. Juan Sánchez Gómez, de La Laguna, y a D. Edgas Agostini Bandés, catedrático del Instituto Pérez Galdós, de Las Palmas.

Separando definitivamente del servicio al oficial primero del Cuerpo Pericial de Aduanas don Salvador Agulló Pooe.

Id. id. a los encargados de curso del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Ronda, don Eduardo Hernández Lozano, don Antonio Palomeque Torres, don Alonso González Cuello y D. Joaquín del Val Casado.

Id. id. a los funcionarios de la Prisión de Salamanca D. Abilio Castro Martín y D. Amador Cuesta González, y al profesor de Instrucción primaria de la misma, D. Arturo Morrelo Molina.

Notá de sociedad

Del «Heraldo de Aragón»:

«En Salamanca se ha celebrado el enlace matrimonial de María de los Dolores Primo de Rivera y

Agustín Aznar». «Minutos después de las once, y casi al mismo tiempo, hicieron su llegada los contrayentes. Dolores Primo de Rivera vestía traje blanco con cola, y llevaba bordada sobre el pecho, en rojo, las cinco flechas de la Falange. Agustín Aznar vestía de falangista, y llevaba, en la manga izquierda, la palma, en plata, condecoración de Falange también».

Ante la cursilería de la niña Primo de Rivera y la ridiculez del pollo Aznar, creemos que huelgan todos los comentarios.

Idea exacta del terror en el campo faccioso.

A los trece meses de la sublevación, todavía se dictan normas para el enterramiento de los cadáveres abandonados por el campo:

«Inspección provincial de Sanidad.—Circular.—De orden del excelentísimo señor gobernador civil de la provincia se pone en conocimiento de los señores alcaldes que para el cumplimiento de lo ordenado por la superioridad referente al ENTERRAMIENTO DE CADAVERES ABANDONADOS EN EL CAMPO, requerirán la cooperación de los señores médicos y farmacéuticos titulares, sobre todo lo referente a designación de sitios donde deben realizarse los referidos enterramientos, procurando que se efectúen lejos de manantiales, pozos y cursos de agua, aunque ésta no sea destinada para bebidas para evitar su contaminación. El Inspector provincial de Sanidad, Pedro González.

Burgos, 18 de agosto de 1937.»

Tajo; el Este, con sus sectores del Bajo Aragón; Extremadura y la Mancha, con sus objetivos de orden económico; Andalucía, con su litoral camino de Almería y de Cartagena y su Jaén cubierto de olivares, se ofrecen al estratega germano o italiano, como fines «codiciables».

Pero noviembre de 1937 no es noviembre de 1936. Ha pasado un año. Y tenemos un Ejército. Un Ejército que sabe resistir y atacar. Un Ejército que se curó de sus dolencias infantiles y llegó a la mayoría de edad y se siente veterano. Un Ejército que posee cuadros de mando y reservas. Un Ejército bien armado, bien municionado y de férrea disciplina. Un Ejército que en Brunete y Belchite ha saboreado las mieles de la victoria y que se acuerda de que en Brihuega vió correr a los invasores...

Franco y sus soberbios amos ordenarán que se haga un gran esfuerzo. Concentrarán todos sus elementos o los dividirán en dos grupos numerosos, y habrá batallas terribles y sangrientas. Y oscilará el frente...

Pero la España republicana superará la nueva crisis. Está preparada a afrontarla. Y segura de vencerla.

(Del «Boletín del Estado Mayor del Ejército de Tierra».)

Lo que nadie debe olvidar

Se exaltan, con exceso, los aciertos y las virtudes de nuestros hombres, de nuestras fuerzas militares, y olvidamos, con frecuencia, los defectos y los errores, aun cuando éstos tengan más importancia que aquellos, pues que del reconocimiento de nuestra superioridad puede nacer la autoconfianza excesiva, mientras que del descubrimiento de la imperfección surge—debe surgir—el propósito de rectificar, la intención de superarnos incesantemente. Nunca debemos, pues, de estar satisfechos de nuestra obra. Cada actividad, cada acción, debe estar sometida al control implacable de nuestra propia crítica, que no es crítica estéril y licenciosa, sino enjuiciamiento sereno y fecundo de nuestros propios actos, agena a todo particularismo

y vinculada a la causa ingente de defender nuestra libertad y la libertad del mundo.

No será baldío—sentada ya nuestra opinión al respecto—aludir a quienes, en el seno del Ejército—Tierra, Mar, Aire—actúan de espalda a las normas preceptivas de corrección, creyendo que en la indisciplina y en la falta de respeto radica el secreto de las nuevas costumbres. El Mando militar y el Comisariado han de actuar acordes contra esa clase de gente que, enquistada en el seno de la gran familia militar, no hace sino levantar un concepto morboso de la libertad, que no es—en suma—otra cosa que libertinaje del peor jaez.

La España que ha creado el pueblo con su heroísmo no puede ad-

Venceremos la nueva crisis

(Viene de 4.ª página)

submarina, Mussolini apresura el envío a España de nuevos contingentes. Ha recurrido, para ello, a un sistema que Lloyd George, el más perspicaz y pragmático de los políticos ingleses ha denunciado en un discurso y en un sensacional artículo del «Manchester Guardian». Salen los navíos cargados de tropas y armamento, de Génova y Nápoles, y la Agencia Stefani pregona que van a Libia. Pero más de la mitad de esos buques, no bien pasan el Estrecho de Sicilia, tuercen el rumbo y en vez de dirigirse a África, se vuelven a Europa. En la Geografía fascista, Trípoli y Bengasi no están cerca de las Sirtes: Están en España y se llaman Cádiz y Algeciras.

Desde que Francia e Inglaterra presentaron en Roma, a raíz de la Conferencia de Nyon, su célebre «nota conjunta», papel mojado con el que Mussolini se permitió determinados usos, han desembarcado en Andalucía 30.000 italianos más, y con ellos, un par de millares de alemanes, técnicos y especialistas en su mayoría. También ha recibido Franco últimamente muchos cañones, aeroplanos, tanques y ametralladoras y proyectiles. Sin duda, el Quai d'Orsay y el Foreign Office, se mostrarán satisfechos del resultado de sus iniciativas diplomáticas.

Hay actualmente en España, contando los últimos arribos, unos 100 mil italianos, unos 20 mil alemanes, unos 10 mil portugueses, franceses y rumanos, rusos blancos, etc. y unos 30 mil marroquíes. Entre los italianos figuran algunos núcleos de libios, eritreos, abisinios y somalíes.

He aquí, pues, la fuerza de «choque» efectiva, íntegra, con que vamos a enfrentarnos decisivamente en esta segunda campaña de invierno, suponiendo, lo que es mucho suponer, que no sigan llegando más extranjeros a las filas franquistas. Hay que añadir a ella algunas banderas del Tercio, de calidad muy inferior a la que tenían los que vinieron de África en agosto de 1936. El resto, guardias civiles, soldados españoles de los once cuerpos llamados a las armas, requetés y falangistas, con un total de medio millón de hombres, son combatientes de segunda categoría, de calidad mediocre, buenos para hacer bulto y amontonar carne, para guarnecer sectores tranquilos, y, llegado el caso, para explotar éxitos iniciales conseguidos por aplastamiento o sorpresa...

¿Planes del adversario? El mapa, con sus caprichosas líneas divisorias entre las dos Españas, la libre y la esclava, los denuncia de un modo asaz expresivo. Madrid, con sus comunicaciones amenazadas desde la Alcarria y el



Ante ese cuadro de dolor y de muerte que presenciáramos; ante esa invasión que subleva la conciencia; ante el dolor de la madre, de la esposa, de los hijos...; ante el camino que marca la Idea, ¿qué hombre honrado no cumplirá su deber con entusiasmo?

¡Camarada! Soldado hoy, trabajador mañana, antifascista siempre. Tus ideales y tu Patria te exigen un esfuerzo superado y constante

LA SITUACIÓN MILITAR

VENCEREMOS LA NUEVA CRISIS

Empieza la segunda campaña de invierno de nuestra guerra de independencia. Por ahora hace un año, los aviones de Italia y Alemania desgranaban sus rosarios de bombas sobre Madrid, al mismo tiempo que los marroquíes y tercarios de Varela pugnaban por penetrar en los arrabales de la heroica Villa. Nuestras columnas milicianas, mal armadas, mal encuadradas, mal municionadas, terminaban su largo repliegue, iniciado en Talavera y preparándose a defender la capital de la República calle por calle y casa por casa. Se gritaba: «No pasaran». Y se alzaban las barricadas en las afueras. Y los sindicatos convocaban a sus afiliados y se constituía la Junta de Defensa, y Misja y Rojo aceptaban, conjuntamente con ella, la enorme responsabilidad de hacer frente a una de las situaciones más dramáticas de los tiempos modernos. Ni París, sitiado por los prusianos, ni Sebastopol, asediado por los anglofranceses, ni Port Arthur rodeado por los japoneses, conocieron una crisis igual. Tenían ejércitos, fortificaciones, armas, víveres. Podían resistir. Sin embargo, acabaron por rendirse. Madrid, ciudad abierta, dominada por la Sierra próxima y hostil obstinosa en una defensiva que juzgaban demencial los críticos militares de Europa y América. Todo se alzaba contra ella, y con todo se atrevió. El general No Importa, de abolengo hispano, fué el caudillo invisible de sus defensores. Si no importaba que llorieran las bombas y que ardieran y se desplomaran los edificios y que se hundieran los refugios subterráneos y que los moros llegasen hasta Uscra, Rosales y el barrio de Argüelles, y que muriesen asesinados, a centenares, ancianos, mujeres y niños, víctimas de los traidores a su patria y a su juramento. Un sublime estoicismo, hecho de santo orgullo, de obstinación admirable, de odio profundo y de desprecio altivo, se apoderó del alma colectiva de la urbe, y nada pudieron contra él salvajes y bandidos ni tormentarias modernísimas. El espíritu, una vez más, había vencido a la materia.

La prensa extranjera, al comentar el trágico fin de la defensa asturiana, hace cálculos en torno a las nuevas posibilidades facciosas, y baraja cifras, cifras muy exageradas, desde luego. Sabemos perfectamente el número y la calidad de las fuerzas que Franco—o mejor dicho, sus imperiosos consejeros de Postdam y de Roma—puede hacer bajar del Norte para nutrir con ellas sus efectivos del Este, el Centro y el Sur. Son, desde luego, considerables. Y más todavía que por los hombres, por los elementos mecánicos. Pero no es lo mismo

guerrear en Vizcaya, Santander y Asturias, con un adversario aislado, desconectado, imposibilitado de recibir socorro, condenado por el factor geográfico a sufrir, fatalmente, las consecuencias de su inferioridad, que montar ofensivas a fondo en Aragón, Madrid o Andalucía. La España leal, desde los Pirineos a la costa granadina, forma un bloque homogéneo, compacto, sometido a una sola autoridad, con todos sus recursos escalonados a lo largo y a lo ancho de su retaguardia, con todas sus redes de comunicaciones funcionando regular y normalmente. Podemos, como nuestros contrarios, maniobrar por líneas interiores. Podemos parar sus golpes, por duros que sean y devolverlos con rapidez y violencia.

El mando enemigo no lo ignora. De ahí sus súplicas a Mussolini. No bastan las unidades ni el material que la terminación de las operaciones en el Norte dejara disponibles, para acometer, con algunas posibilidades de victoria, empresas de alcance estratégico. Quince días de operaciones mejoran el instrumento ofensivo, hasta trocarlo en un artefacto inútil. Y después...

Mientras el Comité de No Intervención de Londres, resucitado de entre los muertos por la debilidad increíble de las democracias occidentales, se entrega a grotescas discusiones sobre las retiradas simbólicas y los controles froterizos y la piratería aérea reemplaza en el Mediterráneo a la

(Sigue en la 3.ª página)

GALICIA MARTIR (Estampas de Castelar)



¡MADRE E HIJOS! Dolores infinitos en todos los corazones de las madres de la triste Galicia

Sobre una pregunta

UNA ACLARACIÓN QUE INTERESA

Nos interesa hacer público, para tranquilidad nuestra y para satisfacción de todos, que las diez mil pesetas de subcripciones recibidas directamente por el Comisario General de la Flota y Base, «Pro reconstrucción del «Jaime I», fueron enviadas al ministro de Defensa Nacional para su mejor aplicación a las necesidades de nuestra guerra, cuyo acuse de recibo se encuentra a la disposición de quien quiera comprobarlo.

La cantidad recaudada para el mausoleo de las víctimas, la lleva el «Hogar del Marino», que, a su tiempo, responderá también del empleo de dicha suma y construcción del citado mausoleo.

«Vengo a ver...»

El mayor Attlee, no nos ha dicho más que esto: «Vengo a ver...»

Ya nos dirá desde Londres lo que habrá visto. Lo que habrá comprobado. Visitó gran parte de la España leal. En su compañía otros amigos de nuestra causa, realizaron el mismo viaje.

«Vengo a ver...»

No. No hace falta que nos diga más, pero tan pronto haya rendido viaje a Londres, el buen inglés Attlee, con esa flemática peculiar que los súbditos británicos ponen en todos sus gestos y en todos sus ademanes, le habrá sido preciso, mirar a España y a su suceso desde lejos, desde todo lo lejos que nuestra condición de españoles le permita.

El jefe de la oposición del Parlamento británico, estará mirando con perspectiva, no de espacio, sino de tiempo y de objetividad intelectual lo que en ella sucede. Pero descubrirá su profunda realidad, para tocar la médula viva y abarcar así el sentido histórico de lo que en España está ahora pasando.

Hacia siglos que en España, al parecer, no pasaba nada. Viajeros insolentes recorrían su suelo para hacer arqueología. Pero ni eso conseguían hacer al fin. El vivo rumor, que corría bajo la aparente quietud española, los cogía infiltrándose en su fría mirada clasificadora y les trastocaba el propósito. Estaba muy cerca, por otra parte, la huella de lo español en el mundo; huella que quemaba o escocía aún, aunque los científicos viajeros no quisieran reconocerlo.

Habla otros hombres que querían analizar esta huella de lo español en el mundo, reconociéndola ya de antemano. Pero, pocos o ninguno con objetividad apasionada, que es lo que suele dar resultado en estos casos. Y los españoles, peleándonos enconadamente mientras tanto, mientras decían que en España no pasa nada. «Vengo a ver...»

Desaparecerá de una vez para siempre la arqueología sobre España y las disputas sobre su huella en el mundo. La huella de ahora es surco que penetra tan hondo en la naturaleza humana que alumbrará zonas casi inéditas del hombre, aunque profetizadas y presentidas. Una nueva revelación humana que nos hace a todos reconocernos con la vida a través del sufrimiento y de la muerte; ¡De eso se trata, Mayor Attlee!

Juan PRIETO

PARTE DE GUERRA

(Facilitado por el Ministerio de Defensa a las 24 horas del día 19)

El quinto día de ofensiva emprendida por el Ejército de Levante, se caracteriza por un brío mayor aún que el de las jornadas anteriores, pues habiendo atenuado sus rigores el temporal de nieves, permitió a nuestras tropas más holgura en sus movimientos. Los resultados de esta nueva jornada fueron como los de las anteriores francamente satisfactorios. A primera hora ocupamos las posiciones enemigas que defendían El Puerto Escadón, y en las cuales se recogieron algunas piezas de artillería, muchas armas y grandes cantidades de municiones. Por la mañana tomamos diversas posiciones en las alturas del cementerio y al Sur de Teruel. Por la tarde cayeron en nuestro poder la organización defensiva de Castrol, la Ermita y el vértice de Castellar. Una columna que seguía la carretera del Puerto de Escadón, llegó a tiro de fusil de Teruel antes de que anocheciera. A las seis de la tarde se dió la orden de ataque general, iniciándose con gran energía. Las fuerzas republicanas que atacaban por el Oeste de la loma del cementerio, llegaron hasta las casas que por aquel lado hay en las afueras de la ciudad.

Al mismo tiempo otras rebasaron Teruel por el Este adueñándose de diversas edificaciones del arrabal. Simultáneamente las unidades que desde la Muela de Teruel participaban en este ataque general también lograron acercarse al recinto urbano.

El combate continúa a la hora de redactarse este parte (nueve y media de la noche) bajo la luz de nuestros proyectores que iluminan la ciudad.

Hubo en el curso de la jornada diversos contraataques a cargo de las fuerzas facciosas a quienes se ha confiado la empresa de romper el cerco de

Teruel pero todos ellos fueron rechazados enérgicamente, siendo enorme el número de bajas sufridas por el enemigo y resultando igualmente estéril el auxilio de la aviación rebelde que también acudió en socorro de los sitiados.

El cerco lejos de romperse se ha estrechado muchísimo.

El número de prisioneros no puede fijarse aún de modo exacto, constituyendo varios centenares.

La aviación leal cooperó a estas brillantísimas operaciones del Ejército de Tierra con vuelos de bombardeos y otros rasantes de ametrallamiento, sufriendo la pérdida de dos aparatos que fueron derribados por la artillería antiaérea que el enemigo se ha apresurado a llevar también a Teruel.

EJERCITO DEL AIRE. La Aviación republicana además del esfuerzo realmente magnífico que realizó en la ofensiva sobre Teruel, hizo hoy en la zona del Ejército del Centro, dos intensísimos bombardeos sobre concentraciones enemigas.

Saludo al Ejército de Levante y Aragón

Telegrama enviado por nuestro Comisario General, al que lo es del Ejército de Levante y Aragón.

«Al iniciarse, a través de la nieve y el frío, nuestro ataque por Teruel, los marinos de la Flota y los soldados de esta Base, dirigen por conducto de Ud. emocionado saludo a los combatientes. Dignos de vosotros son y serán los marinos y los soldados que esperan relevar y confirmar nuestro glorioso heroísmo.—El Comisario General de la Flota y Base, Bruno Alonso.»

¡Ni la crudeza del invierno logra mermar el espíritu heroico de nuestro Ejército! ¡Viva el Ejército de Levante!

Ayuntamiento de Madrid